

# REPERTORIO AMERICANO

PUBLICADO QUINCENALMENTE POR GARCÍA MONGÉ Y CÍA., EDITORES

VOL. II

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, MIÉRCOLES 1º DE DICIEMBRE DE 1920

Nº 8

## UN EDITORIAL QUE NOS CONVIENE En Colombia como en Costa Rica "LA SITUACION"

Es esta la palabra que diariamente pasa millares de veces por los labios trémulos de nuestros compatriotas, produciendo a la vez sugerencias y autosugerencias de los peores efectos.

La situación es mala; evidentemente mala; pero sumar a ella el pánico sería añadirle otro nuevo mal, mayor y de más graves consecuencias que el primero.

Nó; hay que enfrentarse a los acontecimientos con ánimo varonil y sereno, poniendo remedios activos, heroicos si se necesitan, a todos aquellos que lo tienen; y soportando con cristiano estoicismo los que son indeclinables. Conservemos el juicio, la verdad y la justicia, y recordemos con Silvio Pellico que «las imaginaciones agitadas no razonan».

Y necesitamos raciocinar siempre para no hacer locuras que habrían de pesarnos más tarde y que envenenarían el cuerpo y el alma de la nación. Locuras como la del papel moneda, en cualquiera de las variadas formas falaces, que hoy serían un excitante engañoso y que intoxicarían la circulación monetaria para mañana y para muchos años después de mañana.

La patria es eterna, y la crisis sólo un accidente momentáneo; no comprometamos el porvenir de aquélla por la ofuscación de la hora.

El bien germina entre surcos dolorosos, canta el himno colombiano. Esta situación adversa está enseñándonos a desconfiar del egoísmo estéril y del lamento solitario y femenino, y a tener fe en los poderes de la asociación y de la solidaridad humanas. En estos días de amenaza y de peligro hemos visto que los gremios se estrechan para defenderse y que los hombres se agrupan para resguardar sus intereses y los de sus hermanos, que son mancomunados. Como cada uno necesita de la tolerancia ajena, esté dispuesto a ejercitar la propia.

Las dificultades porque cada colombiano está pasando, hijas casi todas ellas de la imprevisión y del afán de lucro, nos enseñarán a todos a ser cautos y a poner fe en el trabajo lento, metódico y perseverante, que no en el azar de un juego aventurado. No hay conciencia colombiana que no esté haciendo en estos momentos los más fervorosos propósitos de enmienda comercial; muchos de estos

propósitos se quebrantarán, pero quedarán otros firmes y sólidos en favor de nuestra educación cívica.

Otra virtud que puede y debe asomar en estas horas de general angustia, pero que no ha asomado todavía, es el ahorro.

Pero lo que necesitamos no es un ahorro flojo y complaciente, sino otro rígido, austero y eficaz.

Las naciones que estuvieron en la guerra nos dieron de esa virtud un alto ejemplo. Nosotros no estuvimos en la lucha, pero es ahora cuando estamos sintiendo, por repercusión, las consecuencias directas de la guerra.

Esas naciones economizaron, sin contemplaciones, alimentos, luz, fuerza, calor, vestuario, llegando a veces hasta el ascetismo. Voluntaria o forzadamente se prohibieron todas las manifestaciones de lujo y aun de holgura; se tasaron los artículos de primera necesidad: el carbón, la carne, y hubo días sin esos y otros menesteres.

Como creemos, sin gastar gimoteos ni aspavientos, que estamos tocando a época de supremas dificultades, pensamos también que se acerca la ocasión de ensayar esas medidas supremas.

El Gobierno puede hacer mucho, comenzando él mismo por imponer vigentes economías en todos los servicios públicos, y que obtenga las leyes necesarias, siguiendo el ejemplo de los Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania, etc.; que se grave muy alto o prohíba la importación de artículos de lujo o los superfluos, y que fomente la producción y el consumo nacionales.

Pero resultaría incompleta o del todo ineficaz la acción del Gobierno si no la coadyuvaran los particulares, ora dando ejemplo de obediencia a las leyes sobre economías, ya organizando en pro del ahorro cruzadas individuales y colectivas.

Si somos cuerdos, si tenemos valor, saldremos pronto y bien de esta prueba, y aleccionados y purificados.

¡Gran maestro es el dolor! El, él sí nos dará las virtudes que ni la quietud ni la prosperidad han podido enseñarnos.

C. E. RESTREPO

(Colombia, Medellín, 20-x-1920).

# Discurso de D. Federico de Onís leído en el banquete del Astor

(Texto del discurso del Prof. D. Federico de Onís, leído en el Banquete del Hotel Astor en conmemoración del Día de la Raza).

AL gran honor que se me ha hecho invitándome a llevar la voz de España—la madre de todos—en la fiesta de nuestra raza, yo no puedo responder con mi presencia. Sólo puedo enviar estas pobres palabras, escritas con la emoción y timidez de quien se da cuenta de la honda significación que hoy más que nunca tiene esta fiesta de comunión hispánica. A la misma hora en que vosotros estaréis reunidos para conmemorar la fecha de máxima significación histórica en los anales de la acción española, yo estaré reunido con más de treinta norteamericanos, que hacen la profesión de su vida el estudio de nuestra cultura, para leer y comentar «Don Quijote de la Mancha», el monumento más alto de la espiritualidad española. Estos dos hechos, el descubrimiento de América y la creación del «Quijote», no pueden estar nunca separados en la conciencia de nadie que se precie de hablar en castellano.

«La lengua, señoras y señores, es la sangre espiritual de una raza. Nadie habla ya de razas en el sentido antropológico al tratar de explicar la unidad de los grandes pueblos históricos, creadores y depositarios de las sendas formas de civilización. La masa étnica que forma la población de todas las grandes naciones modernas y que se nos aparece con los caracteres inconfundibles de cada una de las civilizaciones que luchan en la competencia de la historia moderna, tales como la inglesa, la francesa, la italiana o la española, no es uniforme ni mucho menos; es una mezcla compleja de elementos étnicos del más diverso origen y carácter. Y sin embargo, una cultura propia, transmitida por una tradición ininterrumpida y fijada en una lengua, ha sido un lazo de unión mucho más fuerte y esencial que todas esas diferencias, al parecer tan hondas, de la sangre. Hoy mismo vemos aquí todos los días como se ve en nuestros países hispanoamericanos—el proceso rápido de absorción por la cultura inglesa—como allá por la española—de la más variada inmigración extranjera, que al cabo de muy pocas generaciones queda reducida al tipo común de las diversas nacionalidades americanas. El hombre es un producto social, y el alma de cada uno de nosotros, en aquello mismo que nos parece

más natural y espontáneo, es una creación del ambiente espiritual que hemos respirado desde la infancia, hecho todo él de los ejemplos, los sentimientos, las costumbres y las ideas que en tradición vivaz y eterna nos han transmitido nuestros antepasados. Y la lengua es no sólo el instrumento de transmisión de toda esta cultura acumulada, sino que ella misma es la creación más genuina y original del espíritu colectivo de la raza.

«No quiero decir, al decir esto, que la medida de nuestro españolismo esté en el grado de conservación de la tradición que nos han legado nuestros padres. Así piensan muchos; pero yo no soy de ellos. Creo, por el contrario, que los mejores españoles de hoy serán aquellos que con sus almas españolas se lancen, como nuestros padres, a descubrir nuevos mundos en la realidad y en el espíritu, creando así originalmente la tradición de mañana. Hace treinta años empezó a surgir en los diversos pueblos de habla española una generación de escritores dotados de gran poder de invención, cuyas innovaciones audaces aparecieron a los ojos de nuestros tradicionalistas como pecado imperdonable contra la tradición castiza y como peligro de disolución de la esencia de la cultura y la lengua española. Pues bien, hoy podemos ver que aquellos hombres originales y sinceros—cuyas innovaciones han llegado a aceptarse por todos y a formar parte del ambiente colectivo de hoy—representan uno de los momentos más brillantes de las letras españolas y quedarán, con el rango de clásicos, como el legado de nuestra generación a las generaciones futuras. Ellos son el lazo que une nuestro pasado con nuestro porvenir, manteniendo así la permanencia de nuestra cultura; y ellos son igualmente el lazo más poderoso que hoy une a cuantos hablan español en tan diversas y alejadas tierras. Ellos significan la conciencia de la unidad de nuestra raza por encima de tantas diferencias políticas, económicas y sociales; gracias a ellos han empezado a desaparecer antiguos celos e incomprendiones; y han mostrado al mundo y a nosotros mismos que cuando americanos o españoles tratan de dar lo más genuino y original de su espíritu es cuando fatalmente crean una obra

que todos consideramos como nuestra y que queda por lo mismo incorporada al todo indiviso de la gran civilización hispánica. Rodó, Rubén Darío, Amado Nervo, Díaz Rodríguez, Santos Chocano, Lugones, Vaz Ferreira, y la legión de grandes poetas, novelistas y pensadores de la América hispana, como los españoles Benavente, Azorín, Marquina, Unamuno, Valle-Inclán, etc., y nuestros científicos Cajal, Menéndez Pidal, Rey Pastor, y nuestros grandes artistas, son sin duda gloria del país donde nacieron; pero las raíces de su obra y la perspectiva de su influencia, se extienden más allá de las fronteras nacionales, y su nación de origen no debe sentirse celosa si a estos sus hijos, con el mismo derecho que ella, los llaman hijos suyos España y las veinte patrias hispanoamericanas.

«Yo no creo, por lo tanto, que la unidad de la civilización española radique en la uniformidad de nuestra vida, conforme a los patrones tradicionales. Una tradición que se detiene es una forma muerta de la que ya no hay nada que esperar. Yo creo que España y los pueblos hispanoamericanos deben tratar, cada uno a su modo, de alejarse cuanto más puedan de su pasado común, realizando plenamente sus ideales de hoy y cuidando bien de estar seguros de que son ideales «suyos» los que están realizando y no imitaciones o imposiciones del extranjero. No importa que marchemos por distintos caminos y que lleguemos a resultados diferentes. Si realmente la obra que hayamos hecho en nuestras patrias es obra nuestra original, aunque parezca que nos hemos alejado los unos de los otros, nos habremos sin duda acercado más y la totalidad de nuestra cultura única resaltarán en la rica armonía de nuestros grandes pueblos independientes. El hecho de la disgregación de la América española en tantas naciones de fisonomía diferente, yo no lo considero un peligro para nuestra civilización; lo creo precisamente una manifestación del rasgo quizá más hondo y definitivo del español: nuestro individualismo. En este rasgo ha radicado siempre nuestra fuerza y nuestra flaqueza; y será inútil que tratemos de ser otra cosa que lo que somos. Ciertamente es que al ver triunfar en el mundo a los pueblos cuyo ideal de vida y rasgos de carácter son absolutamente opuestos e irreductibles a los nuestros, hemos podido dudar, como tantos han dudado, incluso de nuestra capacidad para la más alta civilización, y en consecuencia hemos podido ponernos, como lo hemos hecho, a tratar de asimilarnos de los pueblos triunfadores esos ideales y rasgos de carácter inasimilables llegando a mirar los nuestros propios como defectos vergonzos»

sos o inferioridad manifiesta. Pero la historia tiene una marcha más amplia que nuestras previsiones y lo que a veces nos parece triunfo definitivo no es más que un paréntesis que un día se cerrará para dejar paso a otra cosa. Los ideales y cualidades mediante los cuales ciertas colectividades han triunfado en ciertos momentos no son necesariamente los mejores ni los más humanos. En la edad moderna, sobre todo en el último siglo, han imperado en el mundo las razas germánicas y han impreso a la civilización la dirección propia de su temperamento peculiar. Todos los pueblos occidentales, incluso los llamados latinos, pudieran seguir esa dirección gracias al poderoso germanismo que existía en su raza y en su cultura. Sólo España quedó fuera de la corriente, odiada, despreciada e incomprendida, no sólo por los extraños, sino por sus propios hijos. Pues bien, yo creo que la España vencida y humillada por los pueblos nuevos y pujantes lleva en el fondo de su historia y de su cultura una concepción de la vida y del hombre más profunda, más humana, más verdadera, más llena de promesas por el porvenir, que la que hasta ahora ha dominado en el mundo. En ese libro único, que yo estaré explicando a los norteamericanos como mi Fiesta de la Raza, está la suma de nuestro espíritu, de todo lo que hemos sido, somos y seremos. Toda la realidad española se ilumina y explica a la luz del libro inmortal. Y esto es así porque el «Quijote» es la Biblia del individualismo.

De cualquier modo que nos acerquemos a la realidad española encontraremos los más altos ejemplos de individualismo y el sentido más exaltado de dignidad humana y de respeto al valor del hombre individual. De aquí nuestra incompatibilidad con esta civilización moderna basada en una concepción parcial de la vida, fundamentalmente mecánica y económica, en la que el individuo se disuelve en las masas y las cantidades. Esta civilización está acercándose a su fracaso y agotamiento definitivos. No sólo la derrota de Alemania, el pueblo que indudablemente había llevado tal modo

de civilización a un grado más perfecto, sino todo el movimiento de las ideas dominando en Europa en los últimos veinte años, francamente orientado en un sentido individualista y espiritual, viene a mostrarnos que el mundo entero reconoce su error y que la humanidad se dispone a entrar por el camino que fué siempre el ideal de España.

»Gracias a Dios vamos a entrar en una época en que tendremos fe en nosotros mismos, que era lo que necesitábamos. Podremos afirmarnos completamente sin temor a creernos ni a que nos crean inferiores a nadie. Cuando nosotros creamos en nosotros mismos y en nuestros ideales, todo el mundo nos respetará. No será posible entonces que ninguno de nosotros hable con desprecio de sus hermanos (como hasta ahora por desgracia y con tanta frecuencia viene ocurriendo) ni consentiremos delante de nosotros el desprecio o la injusticia de los extranjeros. Para llegar a esa fe de los unos en los otros es preciso ante todo que se conozcan mucho más de lo que se conocen los diferentes pueblos de habla española, que todos ellos cambien entre sí constantemente sus productos espirituales. Cuando podamos apreciar debidamente lo que todos juntos significamos y valemos, tendremos conciencia de nuestro propio valor ante el mundo. Un ejemplo notable de la importancia de este mutuo conocimiento está en el estrechamiento de las relaciones intelectuales entre la Argentina y España debido a algo tan sencillo como la creación de una cátedra en la Universidad de Buenos Aires abierta cada año a un profesor de España. La presencia en esa cátedra de hombres como Menéndez Pidal, Ortega y Gasset, Rey Pastor y Pi y Suñer, severos hombres de ciencia, ha hecho más por las relaciones entre España y la Argentina y por el respeto mutuo de ambos pueblos que todos los discursos y sociedades «hispanoamericanistas» y todas las relaciones diplomáticas. Esos españoles ilustres han contrarrestado inmediatamente el mal efecto de tanto emisario «espontáneo» de España como llega a los países hispanoamericanos, y a su vuelta a España han dado a los españoles una impresión justa del admirable progreso de la República Argentina. Esta obra inapreciable se debe al esfuerzo de un sólo hombre, el doctor D. Avelino Gutiérrez, cuyo nombre como hombre de ciencia y como buen español es bien conocido de todos; el éxito

extraordinario de la cátedra se debe a la calidad de los profesores enviados, que han de ser necesariamente propuestos por una institución del prestigio de la «Junta para ampliación de estudios» que preside nuestro gran Cajal. Algo tan sencillo y de tanta trascendencia como esto debía haberse hecho ya entre los demás pueblos de habla española, empezando España por crear una cátedra semejante para que enseñasen desde ella profesores hispanoamericanos.

»He aquí la labor urgente que habría que llevar a cabo para mantener y afirmar la unidad espiritual hispánica, en que se basará la fuerza de todos y cada uno de nosotros. Sin estos hechos prácticos como consecuencia, los innumerables discursos que voces hermanas estarán a estas horas pronunciando en ciudades esparcidas por medio planeta, no serán más que palabras que se llevará el viento. Y para que no digáis que el mío es tal como éstos, en vez de acabarlo con un párrafo lírico, quiero acabarlo con una moción práctica:

»Estamos en los Estados Unidos asistiendo impasibles al esfuerzo inmenso que este pueblo realiza para conocer nuestra lengua y nuestra cultura. Para nosotros hay en este hecho un interés supremo: que se nos conozca bien. ¿No hay aquí un hombre o un grupo de hombres dispuestos como el Doctor Gutiérrez a traer a este país a los mejores definidores de la cultura española? Un sabio es un producto raro y precioso, tanto que por eso mismo no tiene precio. Yo estoy seguro que cinco mil dólares al año bastarían para que la docena de hombres de ciencia que representan hoy más autorizadamente el pensamiento hispano se decidieran a venir a ocupar, sucesivamente, una cátedra creada con dinero de españoles e hispanoamericanos de Nueva York en una institución como la Universidad de Columbia, desde donde su presencia y su ciencia irradiarían sobre el país como el ejemplo más alto de la cultura hispánica».

(Envío del autor).

#### Los clásicos que le hacen falta:

J. Cadalso: <i>Cartas marruecas</i> , 1 volumen pasta.....	2.00
<i>Poema de Mio Cid</i> , 1 volumen pasta.....	2.00
Juan de Valdés: <i>Diálogo de la lengua</i> , 1 volumen pasta.....	2.00
<i>Calila y Dimna</i> , 1 volumen pasta.....	2.00
Montaigne: <i>Páginas escogidas</i> , 1 volumen pasta.....	2.00
F. de Rojas: <i>Calisto y Melibea</i> (La Celestina) 1 volumen pasta.....	2.00
Montesquieu: <i>Cartas persas</i> , 1 volumen pasta.....	2.00
Baltasar Castiglioni: <i>El Cortesano</i> , 1 volumen pasta.....	2.00
Enrique Heine: <i>Páginas escogidas</i> , 1 volumen pasta.....	2.00
En la Administración del REPERTORIO	

Los primeros tomos de la BIBLIOTECA LATINO AMERICANA que dirige en París don Hugo de Barbagelata, ya se han publicado. Son:

Rubén Darío: *Epistolario*..... \$ 1-00  
 Varios autores: *Rodó y sus críticos* (Cuanto bueno y estimable se ha escrito sobre Rodó, está en este volumen)..... 3-00

Ud. los hallará en la Administración del REPERTORIO.

Lea el REPERTORIO y recoméndelo a sus amigos.

# Código de Moral de la Juventud

(Escrito por W. J. Hutchins y adoptado por la Institución Nacional de Educación Moral, de Washington).

Los jóvenes y las jóvenes que aman de verdad su país, deben esforzarse por ser fuertes y útiles, a fin de que la patria sea siempre más grande y mejor. He aquí por qué la juventud debe seguir las reglas de la vida *recta* que han observado siempre los mejores ciudadanos.

## LA PRIMERA LEY ES LA LEY DE LA SALUD

EL BUEN CIUDADANO TRATARÁ DE TENER Y CONSERVAR UNA SALUD PERFECTA

*La prosperidad de nuestro país depende de los que se esfuerzan por ser aptos físicamente para cumplir su labor diaria. Por esta razón:*

1º—Yo quiero evitar manchar mis vestidos, mi cuerpo y mi espíritu.

2º Yo quiero evitar contraer hábitos tales que puedan dañarme, y quiero trabajar por adquirir y conservar otros que me sean útiles.

3º—Yo quiero empeñarme en tomar la alimentación y hacer el ejercicio que me mantengan en perfecta salud.

## LA SEGUNDA LEY ES LA LEY DEL CONTROL DE SÍ MISMO

EL BUEN CIUDADANO POSEE EL DOMINIO DE SÍ MISMO

*Los que mejor saben controlar sus actividades, son los que mejor saben servir a su país.*

1º—Yo cuidaré mi *lengua*, y no le permitiré pronunciar palabras mezquinas, vulgares o inconvenientes.

2º—Yo cuidaré mi *humor*, y jamás me enfadaré cuando las cosas o las gentes me irriten.

3º—Yo seré el amo de mis *pensamientos*, y no permitiré que un vano deseo llegue a desviar una buena resolución.

## LA TERCERA LEY ES LA LEY DE LA CONFIANZA EN SÍ MISMO

EL BUEN CIUDADANO TIENE CONFIANZA EN SÍ MISMO

*La arrogancia es necia, pero la confianza en sí es necesaria a los jóvenes y a las jóvenes que anhelen llegar a ser fuertes y útiles.*

1º—Yo acogeré con júbilo los consejos de los que son de mayor edad y más sabios que yo. Sin embargo, quiero aprender a pensar por mí mismo, a escoger por mí mismo y hacer por mí mismo.

2º—Yo no temeré la burla ni el ridículo.

3º—Yo no temeré obrar bien cuando los otros hagan mal.

## LA CUARTA LEY ES LA LEY DE LA CONFIANZA MUTUA

EL BUEN CIUDADANO ES DIGNO DE CONFIANZA

*La patria será más grande y mejor a medida que sus ciudadanos puedan confiar cada vez más los unos en los otros. Por esta razón:*

1º—Yo seré de buena fe en palabras y hechos. Me guardaré de mentir y de fingir, de ser zorro, y no ocultaré la verdad.

2º—La esperanza de no ser descubierto, no me inducirá a hacer el mal. Es imposible mentirse a sí mismo, y casi siempre es difícil ocultar la verdad a los otros.

3º—Yo no tomaré sin permiso lo que no me pertenezca.

4º—Yo cumpliré pronto mis promesas. No haré ningún ofrecimiento insensato. Me apresuraré a reconocer mis errores, y trataré de reparar el mal que pueda haber ocasionado. Procuraré que mis palabras y mis hechos infundan plenamente la confianza mutua.

## LA QUINTA LEY ES LA LEY DEL JUEGO

EL BUEN CIUDADANO ACATA LA LEY DEL JUEGO HONESTO

*El juego acrecienta y ejercita las fuerzas del hombre, y le ayuda a ser más útil a su país. Por tanto:*

1º—Yo no haré trampas ni jugaré por dinero. Si no juego honestamente, el que pierde no sentirá placer; el que gana, pierde la consideración de sí mismo, y el juego no es más entonces que una ocupación mezquina, si no cruel.

2º—Yo trataré a mi adversario con cortesía.

3º Yo jugaré, no por mi propia reputación, sino por el éxito de mi

asociación o club y por el placer de jugar.

4º—Si pierdo, aceptaré mi derrota sin enojo. Si gano, seré generoso con mi adversario.

## LA SEXTA LEY ES LA LEY DEL DEBER

EL BUEN CIUDADANO CUMPLE SUS DEBERES

*El ocioso, como se substrahe al deber, vive del trabajo ajeno y grava a los otros con el trabajo que él debía realizar. Es tan perjudicial a sus conciudadanos como a su patria.*

Yo me esforzaré por determinar bien mi deber, y lo cumpliré, ora sea fácil o penoso. Lo que tenga que hacer, yo sabré hacerlo.

## LA SÉTIMA LEY ES LA LEY DEL TRABAJO BIEN ENTENDIDO

EL BUEN CIUDADANO TRATA DE CUMPLIR SU LABOR CON INTELIGENCIA

*La prosperidad de nuestro país se debe a los que han sabido hacer bien lo que debe hacerse.*

1º—Yo haré toda clase de esfuerzos para adquirir la mejor educación posible y para instruirme también de la mejor manera, a fin de figurar entre los que han sabido realizar bien su labor.

2º—Yo quiero interesarme en mi labor, y no me contentaré con un trabajo descuidado o mediocre. Una rueda, un riel, un clavo, negligentemente puestos, puede ocasionar la muerte a centenares de personas.

3º—Yo ejecutaré mi trabajo con toda perfección, aunque nadie me lo exija. Y aun cuando él sea mejor, no envidiaré a los que obtengan mejores resultados. La envidia ejerce una influencia desastrosa sobre el trabajo y el trabajador.

## LA OCTAVA LEY ES LA LEY DE LA COOPERACION

EL BUEN CIUDADANO COOPERA CORDIALMENTE CON SUS COMPAÑEROS DE LABOR

*Un hombre por sí solo, no puede edificar una villa ni trazar un camino de hierro, un solo hombre pensará demasiado para construir una casa o un puente. El pan que como representa el trabajo de muchos hombres: los que han sembrado y recolectado el trigo, los que han hecho los arados y los mayales, los que han levantado molinos y cavado sus fosos, los que han construido los hornos y trabajado la harina. A medida que aprendemos a cooperar mejor y que so-*

mos más solidarios, nuestro país se engrandece.

1º—Cualquiera que sea el trabajo que yo ejecute en compañía de otros, haré la parte que me corresponda y ayudaré a los demás a realizar la suya.

2º—Yo guardaré en orden los útiles y objetos de que me valgo para trabajar. Las cosas no guardadas sirven de estorbo con frecuencia y son difíciles de encontrar a veces. El desorden atrae la confusión, y es un desperdicio de tiempo y de paciencia.

3º—Trabajando con otros, trataré de ser siempre jovial. La falta de alegría deprime a los trabajadores y perjudica el trabajo.

4º—Cuando reciba mi salario, no me conduciré ni como avaro ni como pródigo. Yo sabré economizar y gastar prudentemente.

#### LA NOVENA LEY ES

#### LA LEY DE LA BENEVOLENCIA

*En nuestro país, los que son de razas, creencias, opiniones y condiciones diversas, están llamados a vivir juntos. Nosotros somos diferentes los unos de los otros desde muchos puntos de vista; pero formamos un solo gran pueblo. Todo acto de malevolencia daña a la comunidad; todo acto de benevolencia, la favorece.*

1º—Yo seré siempre benévolo en pensamientos. No sentiré despecho ni rencor. No me creeré superior a nadie por el hecho de que sea yo de raza o condición distintas. Jamás despreciaré a alguna persona.

2º—Yo seré siempre benévolo en palabras. No andaré con chismes, ni hablaré mal de nadie. Las palabras hieren o reconfortan.

3º—Yo seré siempre benévolo en acciones. No insistiré, egoístamente, para que se obre conforme a mi criterio. Seré siempre cortés. Las gentes incultas no son buenos ciudadanos. No molestaré inútilmente a los que trabajan para mí. Trataré de prevenir los actos de crueldad, y ofreceré toda mi ayuda a los otros, principalmente a los que tengan más necesidad.

#### LA DÉCIMA LEY ES

#### LA LEY DE LA LEALTAD

#### EL BUEN CIUDADANO ES LEAL

*Si queremos que nuestro país sea siempre más grande y mejor, es necesario que sus ciudadanos se muestren siempre leales y fieles en todas sus relaciones.*

1º—Yo seré leal con mi familia. Con toda fidelidad obedeceré alegremente

a mis padres o a las personas que los representen. Me empeñaré en ayudar a cada miembro de mi familia para que sea más fuerte y más útil.

2º—Yo seré leal con mi escuela. Con toda sinceridad observaré y contribuiré para que mis condiscípulos observen las reglas que dicten en beneficio de todos.

3º—Yo seré leal con mi ciudad y con mi patria. Con toda lealtad, respetaré y ayudaré a los otros a respetar las leyes y la justicia.

4º—Yo seré leal con la humanidad. Con toda honradez colaboraré para que mi país sostenga amistosas relaciones con las demás naciones del planeta.

Si procuro ser leal con mi familia, podré ser leal con mi escuela. Si me esfuerzo por ser leal con la escuela, podré serlo con la sociedad, mi pueblo y mi patria. Si lo soy con mi país, lo seré con la humanidad entera. Por tanto, y quiero ser leal con la humanidad, porque entonces lo soy con mi patria, mi ciudad, mi escuela y mi familia.

QUIEN OBSERVA LA LEY DE LA LEALTAD, CUMPLE CON LAS OTRAS LEYES DEL BUEN CIUDADANO.

Por la traducción,

JUAR RAMÓN URIARTE

Otoño de 1920.

## Chicano en Nicaragua

Así refiere «El Cronista» de León la llegada del poeta a esa ciudad:

Hasta el Hotel Metropolitano fueron conducidos los huéspedes y allí el glorioso Chocano dió las gracias por la bienvenida tan gentil que le hacía el pueblo de León.

He aquí las palabras del poeta inca:

«Agradezco profundamente el aplauso que este noble pueblo, de manera tan entusiasta, ha tenido para mí.

»No esperéis oír de mis labios frases llenas de elocuencia, pues no soy un orador sino un poeta.

»Vengo de la cárcel en donde he estado encerrado como Jonás en el vientre de la ballena.

»Quisiera que por arte de magia, vuestros aplausos se convirtieran en flores, para depositarlas en la tumba de Rubén, como la mejor ofrenda a este pueblo heroico».

El poeta Santiago Argüello contestó con los siguientes versos a Chocano:

«Será nefanda en la Historia su prisión atentatoria y su vinagre y su hiel; para un águila como él sólo una cárcel: la Gloria».

## EL QUINTO DETENIDO Y LAS FUERZAS VIVAS

EL quinto detenido—dice *La Voz* del 24 de agosto, al dar cuenta del crimen de Zaragoza, perpetrado por un obrero, que dijo llamarse Inocencio Domingo—es un individuo que se presentó en la Comisaría llevando comida para Inocencio».

El quinto detenido... Los graciosos, que juegan del vocablo, hacen su chiste en su café. Yo digo: ¡Oh santidad del pueblo! ¡Oh pueblo santo!

Cesaraugusta tiene ira y sangre en las manos, ira y piedad.—¡Vendas, camillas...! ¡Pronto! Voces: «¡A muerte el vil!» Gritos: «¡Picadlo!»

Cesaraugusta brama, con su rejón clavado, como un toro en la arena. Ya el asesino es un muñeco laxo que las turbas arrollan, que las turbas golpean. Puños. Palos.

Caballos y correas amarillas, sables al sol, tricornos charolados.

Cesaraugusta tiene clamor de plaza ante el balcón cerrado de la Casa del Pueblo. Como en Esquilo, trágicos, los brazos y las bocas... No, es un furor judaico, que grita enronquecido: «¡Muera la prole de Caín el Malo!»

Por una calle solitaria, un hombre de blusa azul, el rostro mal rapado, los ojos inocentes y tranquilos y el corazón ligero, aprieta el paso. Lleva en la mano diestra un bulto envuelto en un pañuelo blanco. Dobla la esquina.

—¿Adónde vas?

—Le llevo

un poco de comida a ese muchacho.

ANTONIO MACHADO

(*La Lectura*, Madrid, setiembre, 1920).

## Dos colaboradores más

HOY vemos en el REPERTORIO a Carmen Lira y a Napoleón Pacheco. Saludémoslos afectuosamente. Están en su casa. A menudo los veremos acá; ambos son estudiosos y buenos ciudadanos y están propuestos a aprovechar bien su estada en París y a informarnos de cuanto provechoso hallen en la gran ciudad. Nos prometen cosas propias y traducciones, y cumplirán, porque los dos son estudiantes tesoneros y celosos de su buen nombre y el de su patria.

# EL LORD DE CORK

MAC Sweeney, el *lord-maire* de Cork, muere de hambre en una prisión de Dublín, a los ojos del mundo civilizado, que mira esta agonía con una voluptuosidad igual a aquella con que en la Edad Antigua se asistía al circo a ver seres humanos desgarrados por las fieras.

En el centro de este mundo civilizado, en París, los diarios más importantes como *Le Matin*, arrojan cada mañana al pueblo, con la misma indiferente placidez con que una criada de casa de campo echa grano a las gallinas, noticias como ésta: «Hoy hace 50 días que el Lord de Cork no come y a pesar de eso parece animado», o esta otra: «Hoy hace 63 días que el Lord de Cork no come; está muy decaído». Un día apareció la de la gestión de una dama ante el Papa: éste debía interceder por la libertad del prisionero. Pero lo más peregrino fué la opinión de una eminencia, el profesor Gley, quien se pone a echar cálculos—con la frialdad que hay en todas las eminencias—sobre los días que un hombre puede pasar sin comer. Cita al famoso Succi que en 1886 ayuna 30 días; al alemán Tanner y al italiano Merlatti, quienes se mantienen sin comer 40 y 50 días respectivamente. Supone su helada inteligencia que el agua, la temperatura elevada y el reposo son los que mantienen vivo al héroe irlandés que hoy está en su día 65 de ayuno.

El diletante revistero que ha ido a pedir su opinión al eminente profesor dice:

—¿Pero, le preguntamos, al dar por estos procedimientos calórico exterior al *maire* ayunador, la administración británica respeta verdaderamente, como lo pretende, la libertad que tiene un hombre de dejarse morir de hambre?

—Quizá no, responde sonriendo el sabio. Porque hablando fisiológicamente, el calórico así ofrecido artificialmente, es en cierto modo, un alimento. Más claramente,

es asimilable a esos alimentos que contribuyen no a restaurar los tejidos (como la carne) sino a producir calor animal (como los azúcares). Para decirlo estrictamente, las precauciones tomadas con el *lord-maire* de Cork, equivalen pues a una alimentación forzada, y el único medio de respetar verdaderamente su libertad de dejarse morir de hambre, hubiese sido—desde el punto de vista de la temperatura ambiente—el régimen ordinario de la prisión. En este caso él habría muerto ya, seguramente».

Nunca me había parecido odiosa la ciencia, sino hasta hoy, con la lectura de la entrevista de este periodista y este sabio eminente, sostenida como quien dice ante el lecho de muerte de un héroe.

Lo más probable es que más de un lector haya añadido: ¡Así quién no vive sin comer! La gracia sería dejarlo como dice el ilustre profesor Gley.

¡Ah! ¡La hipocresía de nuestro siglo xx! Y en alguna parte de Irlanda hay alguna mujer que llora abrazada a un niño.

Entre muchos años, cuando en Irlanda flamee sin temor su bandera verde con el arpa de oro campeando en este campo de esperanza, entonces la patria agradecida erigirá una estatua al hombre que Inglaterra deja hoy morir de hambre. Entonces habrá grandes discursos, y la prensa de todo el mundo le dedicará columnas interminables y no

notas ligeras como las que *Le Matin* ofrece todos los días. Y el nombre de Mac Sweeney será repetido con los ojos puestos en blanco, hasta por los labios impuros que hoy sonríen indiferentes o irónicos ante su actitud. Siempre que encuentro una estatua, pienso que está hecha de arrepentimientos petrificados o fundidos.

CARMEN LIRA



MAC SWEENEY  
ALCALDE DE CORK

16-10-1920.

## LA LIBRERIA ESPAÑOLA DE MARIA v. DE LINES

APARTADO DE CORREOS N° 314

San José y Cartago

TELÉFONO 38-TELÉGRAFO «LINES»

Acaba de recibir: Blocks para cartas, Sobres, Tintas Stafford, Davis y Carter, Pasta blanca en tarritos, Goma

Por cada correo se reciben las novedades literarias españolas y extranjeras

Ultima novela de Hugo Wast: Ciudad Turbulenta, Ciudad Alegre. Léala Ud.

# HABLA UN CHAPULIN

Lo que voy a referirles me ocurrió una mañana de octubre del año 1910, en el segundo grado de una escuela primaria.

Soy chapulín residente. Ignoro como me llaman los sabios. En Costa Rica me dicen *esperanza*, sin duda por el color esmeralda de mi traje. El pueblo, mi amigo, me quiere bien, porque cree que a su casa llevo la dicha. Pero los niños ¡ay de mí! me maltratan. Probablemente no conocen la conseja.

Antes de rayar el día, la claridad morada de uno de los focos eléctricos de la calle me señaló una meta, y allí fui a parar con impulso irresistible. Venía de un potrero cercano. Con otras *esperanzas* que habían llegado la víspera, salté y volé a la luz de la lámpara. Hasta que llegó un momento en que me prendí a la pared de una casa esquinera. Allí me amaneció.

Como a las siete de la mañana, salió de la casa una joven bonita, vestida con suma elegancia. Supe después que era una maestra. Me cogió con unos dedos largos y finos y con otros chapulines me encerró en una cestilla.

Cuando salí del encierro, me encontré parada en una mesa y ante un público de chiquillas vivarachas y rumorosas que se asustaron mucho de mí. La maestra las tranquilizó diciéndoles:

—No pica, aunque la molesten.

Luego les preguntó adónde me habían visto.

En coro respondieron algunas:

—En el zacate.

—En el panteón.

—En los jardines.

—En la luz.

Lo que extrañé, porque yo tenía la convicción de que en mí nadie se fijaba.

Con gran sorpresa mía, fui objeto del más escrupuloso examen. Ochenta ojos me miraban para buscarme las antenas, el tórax, el abdomen (terminachos raros que no había oído nunca. Debo confesar que yo tan sólo sabía de mi vivir contento). Me sentí de pronto suspendida de las alas, cogida de las patas, inventariada minuciosamente. Cada vez que algo nuevo era descubierto en mí, se anunciaba con voz pregonera de remate.

Un paréntesis del autor: He pensado con frecuencia si no sería más conveniente para la salud mental de los niños que se dejara reposar en su espíritu lo que han aprendido, y no desembucharlo súbita y gárrulamente como lo hacen, acicateados por las preguntas del maestro.

Oportunamente la maestra mandó que me dibujaran en la pizarra. Tan mal lo hicieron, que alcancé a oír estas frases, proferidas por una chica muy inquieta y parlanchina:

—¡Mirá qué fea! Parece un toro-guaco.

Esto hizo reír mucho a las vecinas. Motivé numerosas comparaciones. Con las mariposas, las hormigas, los abejones y otros conocidos míos.

Me sonreí con sonrisa de chapulín (cosa que no advirtieron, por dicha, las fisgonas chiquillas) cuando la maestra les interrogó de qué me alimentaba. Porque una dijo que de rosas; otra, que de miel; otra, que de insectos. Sin que se lo preguntaran, añadió alguna que las antenas me servían para comer. Supongo, simplemente supongo, que la maestría no estaba muy informada en estos asuntos, porque ella asintió a todas las respuestas. Si bien creo que en la clase había numerosas posibilidades de divagar y... ¿lo diré? ¿se ofenderán? y de disparatar.

Cuando se preguntó por qué las *esperanzas* buscaban la luz, respondió una chiquilla rubia y linda.

—Porque les gusta.

Me quedé mirándola.

Hubo un momento en que estuve a punto de protestar. Porque se dijo que nosotras, las *esperanzas*, éramos animales dañinos, inútiles al hombre; que los agricultores nos perseguían porque nos comíamos los maizales.

Observé que las chiclelas no preguntaban nada, ni tenían un deseo espontáneo de aprender.

Algunas le pidieron a la maestra que me colocara en unas rosas marchitas que había en un florero. Cosa que agradecí cordialmente, porque pude estirarme sobre mis patas espinudas, y con ellas alisarme las alas y limpiarme la cara.

De mi color apacible, de mis prodigiosas posturas, de mis transformaciones curiosas nada se habló. Más vale que así haya sido.

Cierta chiquilla alzó la voz y dijo a la maestra a tiempo que me miraba:

—Niña Elvira, regálemela.

—¿Para qué?

Y una dijo por ahí, a media voz:

—Para matarla.

Irguióse entonces la maestra sobre los altos tacones de las zapatillas, y dijo a sus alumnas, no sin cierta solemnidad, que no fueran crueles con las *esperanzas*, que no las maltrataran.

Remató la lección con un cuentecillo inverosímil, del que yo era la protagonista. Quedé convencida de que con ello aumentó el temor que me tenían las niñas.

Sentí ganas de contar a mi vez un cuento, y creo que hasta comencé:

—«Esta era una *esperancita* inofensiva. Cierta día unos muchachos, para distraerse de una lección aburrida, la ataron con un hilo de una pata, le introdujeron en la extremidad del abdomen (con perdón sea dicho) un cartuchillo, y la echaron a volar con ademanes de aeroplano...»

En eso entró al aula un señor de anteojos, grave y tieso, que paralizó con la mirada a las criaturas. Algo les habló que no comprendí. ¡Muy agrio su tono!

Cuando me quedé sola y en paz sobre las rosas marchitas, me dormí pensando en algunas de las chiquillas: *esperanzas* a su modo, que pasaban el día en la celda escolar.

Señaladles una meta, una claridad, y las veréis voltejear enseguida.

JUAN LABRADOR

Quien habla de la

**CERVECERIA TRAUBE**

se refiere a una empresa en su género singular en C. R.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

## FABRICA

### CERVEZAS

Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

ger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

### REFRESCOS

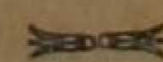
Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Gin-

SIROPES  
Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE



COSTA RICA

## NOTA BIBLIOGRÁFICA

RECIENTEMENTE salido de las prensas, acaba de llegar al país—traído por este admirable hombre que ha consagrado su vida a enseñarnos a leer, García Monge—uno de los más interesantes libros que sobre educación se han escrito en España: ENSAYOS DE PEDAGOGÍA E INSTRUCCIÓN PÚBLICA, por Lorenzo Luzuriaga (Edición de los sucesores de Hernando, Madrid). Deben leerlo los maestros de Costa Rica; tanto los que confían en la obra de Brenes Mesén, de García Monge, de Torres, etc., como los que, empeñados en negarla, no dan reposo a su labor de desprestigio. Este libro viene a argüir en favor de ellos con la más brillante defensa. En la inglesa u otra lengua extraña muchos maestros no habrían logrado durante mucho tiempo penetrar al debate y desenvolvimiento de las corrientes cardinales del pensamiento pedagógico contemporáneo; pero el señor Luzuriaga hace ahora este valiosísimo servicio de contribuir a encauzarlas hacia nuestra lengua, donde su obra complementa oportunamente el trabajo que ya se había impuesto alguno que otro educador en América y España. Viene, además, a elevarlo, ofreciéndole ocasión de resonar con una amplitud que pocas obras le han permitido, ya que de las que conocemos en español sobre estos asuntos, quizá ninguna los trata con el acierto que ésta, en cuanto a la selección y presentación de ideas.

Bien haya por su servicio a la cultura el distinguido profesor, a quien de tanto van siéndole deudoras las aulas españolas.

El libro consta de tres partes: I. Pedagogía Contemporánea. II. La Instrucción Pública en España. III. La Instrucción Pública en el extranjero. Nuestras alusiones se refieren a la primera parte, que abarca las siguientes cuestiones: La Pedagogía de Dewey. La Pedagogía de Kerscheinsteiner. La Pedagogía de María Montessori. La Pedagogía de Wyneken. Las teorías pedagógicas de Jennings. Es, pues, una presentación de los educadores representativos y de las ideas fundamentales de la «pedagogía de la acción». Consiste en breves apreciaciones biográficas, en exposiciones sintéticas de fundamentos y principios, en

anotaciones al margen de la obra de aquellos hombres, todo ello labrado con la fina discreción del espíritu acostumbrado al estudio sereno y devoto. Busquemos a través de sus páginas un concepto, mejor dicho, a través del pensamiento de los autores que presenta: el de la libertad del niño, por ejemplo.

«El niño nace con un deseo natural de expresar lo que siente, de obrar, de servir, y cuando no se utiliza esta tendencia, se produce una actitud expectante y egoísta y una reacción contra el sentido social» (Interpretación de Dewey).

«La quietud a que se somete al niño en la escuela durante varias horas al día es perjudicial; aún más, criminal» (Jennings).

«Hay en las comunidades escolares caracteres específicos que hacen de ellas verdaderas comunidades autónomas. A saber: el régimen de libre discusión entre directores, maestros y alumnos, y de autonomía, es decir, de libertad» (Wyneken).

«En la vida interior del niño se trata, como en la física, de un problema de vida o de muerte, nada menos. Y esto depende aquí y allá de la libertad que se conceda al niño» (Interpretación de María Montessori).

Todas esas opiniones confirman plenamente las ideas de libertad para el niño que cierto grupo de trabajadores ha defendido con constancia en Costa Rica y que han solido parecer ridículas o extravagantes a muchos de nuestros maestros y profesores. De ahí que las hayamos escogido para dar una vaga idea de la índole de los problemas que dilucida el libro y del espíritu con que los aborda. Todo lo demás que ha parecido ridículo y que tantas disputas y desavenencias ha originado, allí aparece también a propósito de una u otra cuestión, y autorizado por el prestigio de los hombres que hoy dominan el pensamiento educacional del mundo. Allí encontrarán los maestros estudiosos una guía para el estudio de la pedagogía nueva. Allí encontrarán el secreto de las fuentes en que recoge la savia primaveral con que va transformando la escuela para dotarla de la vitalidad que la naciente civilización le impone.

O. D.

Heredia, ESCUELA NORMAL, Oct. 1920.

## GESTA

*Qué dulce la esperanza que apacigua  
la inevitable sombra del tormento  
y trueca en alegría el abatimiento  
y nos encanta con su voz amiga.*

*Qué placentero amar florido el campo  
donde crece la gloria de las plantas,  
para ver tantos frutos, flores tantas,  
que se elevan al cielo en dulce canto.*

*Qué bello contemplar el hogar dulce  
donde viven los nuestros con ternura  
y en su fuego sagrado la luz pura  
encender, para que al mal repulse.*

*Con el trabajo honrado el cotidiano  
sustento se obtendrá, y el alma anhela  
esa tranquilidad en la que vuela  
el dulce amor por el querido hermano.*

*Todo se hace tan bello al redor nuestro...  
desde el tranquilo banco en que solemos  
meditar, hasta el libro que leemos;  
de los muebles raídos hasta el huerto...*

*La vida, por milagro, nos parece  
un constante soñar, irrealizable  
quimera, que a la amable  
placidez de la sombra se enaltece,*

*y en amar el crepúsculo rosado,  
el pecho lleno de inmortal contento,  
y en recoger las notas que en el viento  
deja perdidas rui señor amado,*

*o en las labores quietas o sencillas  
del estudio o la rústica labranza  
la vida, que rebosa venturanza,  
no nos deja rencores ni rencillas.*

*¡Oh! ¡qué lejos se sienten los injustos  
ditirambos del mundo y sus congajas  
cuando sólo se escucha el de las hojas  
lento rumor que brotan los arbustos!*

*¡Cuánta tranquilidad! ¡qué grata vida!  
¡encanto de sentirse comprendido  
por la naturaleza! ¡haber vivido  
profundamente la ilusión querida!*

*Y devolver en bienes el tranquilo  
discurrir de las horas y los días  
y al juntar tus ternuras con las mías  
hacerle al porvenir un dulce asilo...*

*Ante el valle sereno, en el florido  
sembrado todo olor, junto del río,  
a toda hora un sentimiento pío  
para el creador sentir que se ha tenido.*

*Y después que la Parca, blandamente,  
siegue la vida fiel, ya sazonado  
el fruto que en silencio hemos amado,  
y nos entregue al polvo indiferente...*

SALVADOR UMAÑA

## UNA SUPLICA

A nuestros abonados que piensan cambiar de residencia en los meses de verano, les rogamos nos lo avisen con tiempo, para evitar el extravío o pérdida de ejemplares del periódico. Estimaremos este aviso como una muestra de consideración y simpatía.

## LA GRAN VIA

Abarrotes finos - Especialidades culinarias  
Utensilios de uso doméstico - Vinos y licores



# HUERTAS CASERAS EN HEREDIA



DORA ARIAS

I Año de Humanidades.—ESCUELA NORMAL.  
(10 m. X 30 m.) 300 m<sup>2</sup>. de superficie.



FRANCISCO FUENTES

14 años.—II Año de Humanidades.—ESCUELA NORMAL.  
325 m<sup>2</sup>. de superficie.

Manifiesta que sembró una chayotera que le ha producido muy cerca de 500 chayotes.

Después sembró tomates que ya principian a producir; pimiento, apio, culantro, mostaza, cebollas y papas. Las cebollas ya están siendo recolectadas; las papas ya se emplearon, y lo demás está desarrollando.

Esta huertecita ha producido para el hogar, y la niña es muy entusiasta por la agricultura.

Es verdaderamente meritorio que una chiquita de I año dedique los ratos desocupados a cultivar la tierra.

Concluye diciendo:

«Tengo también dos matas de ayote que ya tienen ayotitos y unas matas de frijol que me han dado como 1,000 vainicas».

Ha sembrado remolochas, rábanos, tomates, zanahorias, pimientos y coliflores. Dice:

Las remolachas se me dieron muy bien, las he vendido a 2×0.15 y me han producido ₡ 2.75.

Rábanos vendí a 4×0.05 y obtuve ₡ 1.50 y rabanitos a 5×0.05 en un total de ₡ 1.10.

Los tomates no se me han dado muy bien y sin embargo, he vendido ₡ 3.50 al precio de ₡ 0.45 la libra.

Las zanahorias fueron en parte vendidas a 4×0.05 y en parte consumidas en el hogar. La venta produjo ₡ 0.95 y aún me queda una era.

60 matas de pimiento están principiando a florecer, y una era de coliflor, cuyas plantas van muy fuertes y bonitas, no ha producido aún.

El producto total, hasta hoy, es de ₡ 9.80.

## NUEVAS CORRIENTES

EL amor de la América es lo único que siento en este día de la raza española. Y nada más alto para la inquietud del pensador; nada más noble como el sentimiento de la raza, encarnado en un continente que guarda las excelencias y los defectos de ella; como el sentimiento de la patria lejana, en los actuales momentos, en que el mun-

do cambia el rumbo de la civilización y, comprendiendo la grandeza del porvenir, lanza hacia occidente lo más puro de su vida. Los gérmenes aún desconocidos del tiempo están llenos del misterioso alumbramiento de las ideas modernas, que los hombres temen sin comprender cuál es su origen. A la América le toca descifrar el sentido

de tales ideas, inmensas por lo que tienen de imprevisto y grandes por la audacia que encierran. América es el escenario de la acción poderosa de lo que el hombre sueña en esta parte del globo, porque es la tierra del futuro y, en la conformación de su espíritu, parecen encontrarse los ideales de todas las razas. No precisa sino un esfuerzo

de ideas, un aunarse de inquietudes juveniles que, mediante un plan de pensamientos generosos, conquisten el rumbo de sus tendencias naturales. El programa está formulado en las páginas de muchos libros sabios cuya eminente obra de reconstrucciones ideales todos conocemos, por las nuevas corrientes que se sienten flotar en los vientos americanos. Pero si me fuera posible dar un programa práctico de acción para aquellos que constituyen el espíritu de nuestra raza, para aquellos que guardan la acción clara del pensamiento americano, recordaría las palabras del maestro Rodó cuando, meses antes de morir, dirigía su última prédica a los discípulos del continente: «Formar el sentimiento hispanoamericano; propender a arraigar en la conciencia de nuestros pueblos la idea de la América nuestra, como fuerza común, como alma indivisible, como patria única».

Tal es la obra que debe ir construyéndose, la obra cuya necesidad se siente cada vez más, ante los peligros que amenazan la libertad de acción del pensamiento latinoamericano y la herencia espiritual de gracia y exquisitez que nos legaron los pueblos que, abandonando el mar Mediterráneo, se lanzaron a un continente desconocido... Todas las fuerzas del corazón, y las fuerzas del talento, y las fuerzas materiales deben ponerse al servicio de la América, cuyo porvenir depende de la actitud presente.

Europa nos dió una civilización y nos dió también los medios de hacerla nuestra; y el desenvolvimiento de la historia está demostrando, sobre todo en la esencia misma de la política y de los ideales, cuál es el resultado de lo que nos legó: la democracia, en el sentido de la participación activa de todo aquel que posee la fuerza del pensamiento, enlazada a cierta pasión política que constituye uno de los más graves defectos de las repúblicas hispanoamericanas, encontró su verdadera forma en nuestras tierras; porque América ha sido una tierra de ensayos que perfilan su energía para la acción. Las luchas de la Independencia; las épocas transitorias de la duda sobre cuál forma de Gobierno convenía a nuestras naciones; la forma bárbara de mando personificada en los «caudillos»; el entrar sereno a la vida tranquila del progreso que, como en las repúblicas del Sur, nada tiene que envidiar al desenvuelto en muchos países europeos; el último aliento de las tiranías de la América Hispana en los actuales momentos; todo ello forma la entidad más importante de nuestra existencia, que va preparando una historia brillante de conquistas espirituales. Y más aún: pueblos nacidos ayer, sin tradiciones y con una efímera existencia material,

buscan el rumbo de la civilización, de manera acelerada, para colocarse a la altura del presente siglo. Para tal obra gigantesca, sólo falta el estímulo de la acción, el pensamiento que determine cuál es la verdadera capacidad hispanoamericana y apartar así la que no se adapta a su ambiente y robustecer la que nace de su influencia. En la práctica, realizar el dinamismo espiritual que sintetizara Max Henríquez Ureña en estas sabias palabras: «Si en América la masa ignorante necesita instrucción, la masa dirigente necesita ideales».

Fuerza poderosa, sin duda, reclama tal acción de idealidad y de pensamientos generosos; pero, ¿no es un sueño viejo este ideal? ¿No existen los elementos necesarios para su efectua-ción? ¿Y no nos pertenece el derecho de formular una energía activa de sentimientos latinoamericanos, no en vanas fantasías, sino en una palpable realidad? Consagremos lo más puro del espíritu a despertar esta inquietud continental, sobre todo en los momentos actuales, en los que el peligro de una política absorbente amenaza la li-

bertad de nuestros pueblos: recordemos que la libertad es ambiente propicio a los ensueños del arte y a las agitaciones del afán utilitario, de cuya armonía resulta el fruto de una civilización definitiva.

Si estas ideas me inquietan en Europa y las siento como una necesidad imperiosa en mi inteligencia, es porque miro el panorama del Continente Latino americano amenazado gravemente por la política imperialista del vecino del Norte, y porque pienso que los errores de nuestra vida contribuyen a nulificar la acción directa de las tendencias europeas, que son las únicas que pueden salvarnos. Y por ello pido a los jóvenes de mi país, en quienes está el porvenir de la raza y de sus ideales, que repartan su talento en la obra de formar una América única en sus aspiraciones, única en sus conquistas espirituales y pronta a encontrar el oriente definitivo de la vida...

NAPOLEÓN PACHECO

París, 12 de octubre de 1920.

(EN EL REPERTORIO AMERICANO).

## LA ESPADA

ARLETTE miraba a su amante fumar un cigarrillo. Pauv'chéri<sup>(1)</sup> acababa de ponerse su camisa y de entablar una lucha infructuosa con su cuello postizo. Poco acostumbrado a la resistencia de los seres y de las cosas, había terminado por sentarse en la cama, sacar un cigarrillo de un encantador estuche, y ponerse a fumar con una especie de voluptuosidad desdeñosa, en ese vestido en que el hombre no puede ser sino grotesco o exquisito. Pauv'chéri era incontestablemente exquisito, tan delgado, tan flexible, lindo como una adolescente, engañoso y tierno a la vez, zalamero y cruel. No muy malvado, pero sí de aquellos que en el teatro, cuando una actriz vieja representa un papel de ingenua y afirma: «Tengo veintitrés años», hace fisga, en tono bien alto, de modo que ella oiga. Su querida tenía miedo de sus ojos de niño, no porque su expresión tuviese de duro o de irónico, sino por su implacable claridad. Parecía llevar sobre sus frágiles hombros, toda la mala voluntad de los hombres y toda la pasión de las mujeres.

—Te adoro,—murmura Arlette tímidamente.

Pauv'chéri hace caer, con una preciosa uña, la ceniza de su cigarro sobre la alfombra. No respondió, pero

se volvió hacia el perrillo mariposa que roncaba en el almohadón largo de la cama, y lo despertó deslizándole en la oreja:

—Tú si que tienes suerte, Antenor: te quedas aquí en el buen calor, mientras que tu *nononcle* se va al frío, al negro...

—¡Cállate!, exclamó Arlette. ¡Cállate, Pauv'chéri! ¡Yo soy ya bastante desgraciada!

¡Era ella quien iba a quedarse en el frío, en lo negro! Partido él, todo se helaría: Clotilde, la camarera se volvía desagradable, y Antenor mismo se tornaba malhumorado. Ella concluyó:

—¡Hablas de una existencia!

Pero había que mostrarse prudentes por M. Baguin, de la Academia Francesa, apodado Sagouin por Arlette. M. Baguin, a pesar de sus cincuenta y cinco años y de la vieja dama de cabellera gris que llevaba su nombre, triste espejo en el cual no se reconocía; a pesar de sus trabajos, de su celebridad, sus cruces, su barba y sus binóculos, no era a los pies de Arlette sino un pobre diablo celoso y temblando de deseo. Por ser un gran escritor no se es menos hombre, y pintar las ridiculeces humanas no equivale a poder evitarlas. Juan María Baguin representaba, pues, al natural, el papel punzante de los hombres maduros que no han conocido en materia de juventud, sino la juventud insultante de la

(1) Pauv'chéri, contracción de un término familiar cariñoso que podría traducirse: Pobre queridito.

mujer amada. Al final de treinta volúmenes se había apoderado de él una singular alegría, y toda las concupiscencias,—comprendida la peor—aquella que ni el trabajo ni la intriga pueden acallar. Sus bolsillos estaban llenos de facturas que demandaban pago y de versos románticos, destinados a la elegida a quien ponían a bostezar.

—Sabes bien que no llega nunca de improviso,—refunfuñó Pauv'chéri—Y como él debe pronunciar su discurso de recepción entre ocho días, pasa sus noches buscando frases de efecto.

—¡Ah, tú no lo conoces!—suspiró Arlette.—Si sólo en sus libracos es serio. Te digo que no hace más que pensar en mí. Se invita a desayunar, a comer; me cuenta sus éxitos, interroga a los criados; ime pide cuentas del empleo de mi tiempo! Y no sabes lo mejor: ¡espera impresionarme con su uniforme! ¡Sí, mi encanto! ¡Hay que ver como anda pergeñado de costumbre! Un sombrero tieso, un chaqué espanta-pájaros, un pantalón que hace espirales, una corbata que parece junta del suelo! Pues bien, se ha encargado un vestido verde, que ha ensayado tres veces, un chaleco blanco, un calzado brillante, una esclavina! ¡Quiere darme una tarjeta de entrada para su recepción! ¡Lo más divertido será su espada! ¡Te imaginas a Sagouin con una espada!...

—He leído sus libros—interrumpió Pauv'chéri;—no son gran cosa. Yo estoy en el comercio de novedades, pero te juro que podría hacerlos igual.

—¡Los harías mejor!—rectifica Arlette con entusiasmo.—En primer lugar tú conoces las mujeres, pillete. Sagouin ha debido copiar sus escenas de amor. No es una habladora, tu sabes, él anda registrando siempre en libros viejos...

—En todo caso, escribe mal,—afirma Pauv'chéri,—escribe demasiado...

—Exactamente lo que yo pensaba.

—¿Entonces me quedo?

—No, Pauv'chéri, es preciso que te vayas. Tengo como un presentimiento.

Al punto ella se arrodilla y comienza a abotonar una de las botas del delicioso joven, quien le abandona su pie con una despectiva benevolencia.

—¡Vaya! Ya tenemos una—insinuó ella—ahora...La camarera penetró aterrorizada.

—¡Señora!—exclama ella—una especie de cobrador de cuentas acaba de entrar con la llave!

Pauv'chéri recoge sus vestidos y de un brinco salta al cuarto vecino, que es el de Clotilde. Antenor ladra al intruso y Arlette grita:

—¿Qué hay?

Juan María Baguin aparecía, con la confianza modesta de aquel que ha estado preparando su entrada por mucho tiempo.

Llevaba un vestido verde guarnecido de cruces, un bicornio adornado con plumas; su barba cortada en punta, su bigote levantado lo ponían inconfundible, y, como no había querido descomponer este conjunto con el *burguesismo* de unos binóculos, parpadeaba terriblemente.

—¿Eres tú, Juan María?

Y Juan María respondió triunfalmente:

—¡Soy yo en académico! ¿Qué tal te parezco?

Entonces soltó una de esas risas interminables e insoportables, con las cuales una mujer arruina en algunos segundos las más queridas esperanzas y las más dulces ambiciones. No, en verdad Arlette encontraba a Juan María muy cómico! Un verdadero oficial de opereta.

—¡Si te vieses con tu batería de cocina!

—Me he visto—replicó Baguin, dulcemente.

Esperó a que ella se calmara y manifestó:

—Otra se habría conmovido... El sastre acababa de entregarme mi vestido... No he podido esperar... He deseado salir... He querido que tú fueras la primera...

—¡Vaya una idea! ¡A las diez de la mañana!

—¡Ay! ¡A las ocho de la mañana no me habrías encontrado mejor! En fin, mía es la culpa. He sido elegido con treinta años de atraso.

—Estoy en uno de mis días malos. No hay que guardarme rencor. Vuelve mañana hacia medio día...

Pero Juan María puso su bicornio en un sillón, suspiro, puso en acecho su lente y se detuvo ante un pequeño reguero de cenizas sobre la alfombra y preguntó:

—¿Has fumado?

—Sí... En el fondo no te encuentro del todo mal... Te ves más alto... tienes el aire de tu retrato...

—¿Por qué has fumado esta tarde, tú que no fumas nunca?

—Me dolían las muelas.

—Arlette, sería mejor decirme: «Yo no te amo y yo te engaño».

—¡Estás loco!

—Eres tú quien lo ha querido...

Inspecciona primero un armario de trajes que encuentra vacío, luego coloca la mano sobre el botón de una puerta.

—¡Basta!—exclamó Arlette—. ¿Qué vas a hacer allí? Es el cuarto de Clotilde. Esa muchacha está desvestida.

—Se ha desvestido muy pronto,—remarcó Baguin.

Y abrió. La pieza estaba a oscuras; él encendió la luz eléctrica y vió a Pauv'chéri vestido de pies a cabeza, con el cuerpo ceñido por un delicioso pardessus, el ojal florecido, el sombrero ladeado sobre una oreja, las manos en los bolsillos. En el primer momento, Juan María miró a su rival con los ojos muy abiertos, con una especie de curiosidad áspera, sin cólera. Como el silencio se prolongara, Pauv'chéri lo rompió con un tono insolente:

—¿Y bien?

—Yo temía mucho,—murmuró el pobre hombre—que acabaría por coger el pájaro en el nido...

—¿Decía usted?

Pauv'chéri avanzaba amenazante, con el bastón levantado. Baguin era un hombre de pluma, pero un instinto le hizo buscar la guarnición de su espada. Habiendo encontrado la empuñadura de esta espada honorífica, sobre la cual se erguía—¡oh mofa!—una cabeza de Minerva en marfil, y no teniendo ninguna confianza en sus débiles músculos, la desenvainó.

—Si creéis darme miedo,—fanfaronó Pauv'chéri—. Me voy para no agarrar por el cuello a un señor entrado en años. He aquí todo.

El estaba acostumbrado a estas situaciones, no por haberlas descrito, sino por haber jugado en ellas el mejor papel. Tranquilamente sacó una tarjeta de visita y la puso en evidencia sobre la chimenea, se calzó un guante, se quitó su sombrero ante Arlette y desapareció. José María Baguin se quedó allí, cuajado en su pose heroica.

Arlette recobró la palabra:

—¡Estáis contento! ¡Habéis quedado muy bien! ¡Para un hombre que pretende conocer la vida! ¡Valía la pena vestirse de gala! Y no sabéis ni aun conducirnos: ¡injurias a quien encontráis en mi casa! No haríais otro tanto en casa de una gran señora. Ahora, querido mío, como abomino las explicaciones os dejo el puesto!

Baguin se encontró solo frente a la camarera. Procuró volver a meter su espada en la vaina, pero no lo consiguió: sus manos temblaban y sus ojos estaban empañados por el llanto.

—Que el señor tenga cuidado de no punzarse—dijo Clotilde,—voy a ayudarle.

Y cuando el arma estuvo en su lugar, añadió sentenciosa y consoladora.

—¡Uno se disfraza y cree que va a divertirse y se friega! Así me pasó a mí, una vez que me disfracé de lechera, mi hombre me ha dado un manotazo que me ha hecho llorar toda la noche. ¿No se ha fijado el señor que siempre llueve el Martes de Carnaval?

HENRY DUVERNOIS

(Traducción de C. L.)

Lea el REPERTORIO y recomiéndelo a sus amigos.

# ¿POR QUÉ SE DEPRECIA EL ORO?

VIMOS en nuestro artículo anterior que el oro se deprecia anualmente, de una manera paulatina.

Analizando el cuadro estadístico publicado en él, vemos que hay períodos de bajas bruscas, como los de 1908, y los de 1912 y 1916 a 1918, y que luego viene una reacción que al fin termina, y continúa la desvalorización.

Estos saltos bruscos se deben a revoluciones sociales e internacionales que afectan hondamente los mercados.

El período actual es un período como el de 1908, que reproducimos a continuación:

AÑOS	VALOR	DESVALORIZACION	VALORIZACION	Porcentaje de Desvalorción. Valorción.	
1907	0.66	0.04	....	5.7	....
1908	0.40	0.26	....	40.	....
1909	0.60	....	0.20	....	50%
1910	0.66	....	0.06	....	10%
1911	0.68	....	0.02	....	3%
1912	....	0.04	....	5.9	....

Ahora habrá una valorización, pero ella terminará y continuará la ley de desvalorización.

Por lo tanto, el tipo de 7% anual de desvalorización es alto. Suponiendo un período de valorización de 3 años para ser efectiva la desvalorización actual calculada en 0.32, ¿cuál es el factor que en 26 años convierte un dólar en 32 centavos?

Haciendo los cálculos de álgebra correspondientes, encontramos que \$ 1.00 multiplicado sucesivamente 26 veces por 0.957, da \$ 0.32, o sea 4.3% anual de depreciación.

Y hacemos notar que nunca el valor puede llegar a ser cero, porque la desvalorización es en relación con el valor del año anterior, y por muchas veces que una cantidad se multiplique por 0.957, no puede llegar a ser cero.

Queda, pues, en firme la primera conclusión:

EL ORO SE DESVALORIZA ANUALMENTE EN UNA PROPORCIÓN ALREDEDOR DE UN 4% DE SU VALOR.

Pero, ¿por qué se desvaloriza?

Como causa más inmediata encontramos la *demandada por las cosas y la cantidad de moneda*. Porque si una de ellas aumenta, o ambas, las cosas *valdrán más*, que es como si dijéramos se deprecia el oro.

Como factores de esta desvalorización, tenemos:

1º—Los adelantos de la civilización, que van haciendo al hombre más exigente y más refinado en el confort, por lo que aumenta la demanda.

2º—La expansión de ideas sociales de igualdad y fraternidad.

Porque es claro que los obreros van exigiendo diariamente menos trabajo y más salario, lo que hace aumentar el costo de fabricación de las cosas, y hace también aumentar la demanda al tener los obreros más dinero.

3º—Los adelantos industriales, que hacen que la extracción del oro se haga día a día más sencilla, de suerte que va aumentando rápidamente la cantidad de oro en el mundo, en una proporción mayor que el aumento de la población.

4º—La educación y la organización, que va permitiendo tener confianza y aceptar la transformación de las cosas mismas en representativos de su valor, como son las *cédulas sobre objetos* (billetes bancarios, bonos, cédulas hipotecarias, cédulas sobre productos, letras de cambio, etcétera), lo que aumenta en una u otra forma el oro, porque son valores que se equivalen a él.

5º—Los billetes de curso forzoso que los gobiernos emiten obligados por las circunstancias, y que podrían

quedar incluidos en el punto 4º, ya que son representativos de algo—en el crédito del Estado—y que van también a aumentar el oro, ya que en alguna proporción se equiparan a él.

Estas son las causas principales, a nuestro modo de ver, de la desvalorización.

En cambio, como factores inmediatos de valorización del oro o de que *las cosas valgan menos*, tenemos la demanda y la sustitución de la energía *humana para hacer las cosas*, o sea:

1º—El aumento de la población anual del globo, pero este incremento es pequeño.

2º—El adelanto de las ciencias y de las industrias que hace que hoy con menos esfuerzo se produzca más trabajo; por ejemplo, si antes se segaban 3 hectáreas de trigo con una cantidad dada de energía humana, empleando segadores mecánicos se hará con la décima parte de esfuerzo gastado antes.

En otras palabras, el incremento de la sustitución de la mano de obra por las máquinas.

Pero estas dos causas son perfectamente nulas, ya que la primera es insignificante y la segunda tiene una válvula automática de regulación, o sea el exceso de abastecimiento: si se siembra demasiado maíz en una región hasta que su precio baje y se haga imposible esta industria, se dejará de sembrar hasta que la oferta lo permita.

DE suerte que las fuerzas que tienden a la desvalorización del oro son múltiples y constantes, en tanto que las que tienden a la valorización son pequeñas. Por lo tanto, la resultante tiene que ir en el sentido de la desvalorización constante, a menos que los conceptos económicos de la humanidad cambien, lo que quizá suceda.

G. SANÍN VILLA

(Colombia, Medellín, IX-1920.)

## Su Majestad el Revólver

EL revólver se ha transformado hoy en Dios o poco menos: el hombre que no usa revólver no pasa de ser un pobre diablo, sin representación ni valentía. De aquí que el revólver, Dios y Rey de las discusiones políticas y dispensador inagotable de títulos de heroísmo personal, debamos tratarlo con todas las exigencias protocolares. Su Majestad el Revólver merece nuestra consideración... aunque no nos atrevamos a decir si mala o buena. Ahora recordamos una caricatura publicada en uno de los periódicos españoles, y en el cual aparecía una tribuna, rodeada de clamorosa y entusiasta muchedumbre política. El orador era un revólver. Abajo del dibujo, se leían palabras muy semejantes a éstas: «Silencio, que su señoría el Colt tiene la palabra». Si esto ocurre en España, de España lo hemos heredado nosotros, aunque seguramente que allí no tendrá el revolver representación más alta ni rango más excelso que entre nosotros. Hay muchos hombres en Cuba que tienen cargos legislativos, única y exclusivamente, porque han sabido, en un momento oportuno, manejar el revólver. Hasta los hombres honrados se ven obligados a no separarse del revólver, y bien hacen los que proceden así, ya que hasta para ser un hombre digno se necesita el revólver.

(El Sol, Santiago de Cuba).

# VIAJERO ILUSTRE

ESTUVO entre nosotros el Presbítero Azarías H. Pallais, poeta nicaragüense. Su humildad, quizás excesiva, hizo que no se diese a conocer de los intelectuales, excepción hecha del maestro Valencia, por quien profesa el poeta una verdadera veneración.

Amigo íntimo de Darío, tuvo el doloroso placer de estar cerca del lecho mortal del panida y pronunciar,

en su honor, una oración fúnebre.

Maestro, su cultivo intelectual es de un refinamiento clásico, como que estudió las letras latinas y griegas en el liceo «Luis le Grand», con tal provecho que, luego, explicó en el aula esas lenguas sabias.

Actualmente es profesor de literatura en el Instituto Nacional de León (Nicaragua). Poeta, ha publicado dos

tomos de versos: *Espumas y estrellas* y *A la sombra del agua*, libros que en el sentir de los críticos, son «sencillamente admirables»; prepara la edición de su tercera obra *Los caminos*, que prologará Valencia. Sacerdote, convencido de lo grande y augusto de su ministerio, es altamente místico, pero con mística revestida de púrpura.

## A GUILLERMO VALENCIA, SEÑOR DE BELALCAZAR.

Esos tus cuatro niños: Yo no he visto mejor cuarteto; ni tampoco más dulce primavera que tu amor,—cielo, donde tu bella compañera es una estrella fija de poemas en flor.

Navega en los silencios del Castillo Interior tu «manoir»: los paisajes dormidos en la austera gracia del Cauca, vibran cuando vibra la hoguera del Puracé. Valencia, poeta cazador,

dueño de libros raros, y mejor todavía, dueño de un hogar noble, dice tu poesía del libro las penumbras, del amor la visión:

Ella y los cuatro niños: por eso tus poemas, en vez de ser oscuros temerosos problemas, son árboles dichosos de suave promisión.

A. H. PALLAIS, Pbro.

## IN MEMORIAM

AL PADRE PALLAIS

El día que a mis puertas llamaste, oh peregrino, signé con piedra blanca, para eternal memoria, eternal, sí, eternal porque un rayo de gloria consagró desde entonces mi ignorado camino.

Llegaste con el blando pisar del pie divino. Yo, en la arcaica vitela que mi gruta ilusoria guarda, pinto el relato de esta mágica historia del hombre que llegó a tornar mi agua en vino.

Si hemos hablado un día o un siglo, no sabría decirlo, dulce hermano en la flauta doliente (¿El placer de estar triste no es la melancolía?)

Mientras el mundo corres y vas, de gente en gente, tu nombre resplandece cual nieve de alegría sobre el ya extinto cráter de un corazón ardiente.

GUILLERMO VALENCIA

Popayán, 8 de abril de 1920.

(Popayán, Abril de 1920)

# LA ULTIMA VISION

## A LA MEMORIA DE RUBEN DARIO

Por sus ojos, cansados de recoger el brillo nocturnal de las urbes, pasó un último afán: ver el paisaje, a un tiempo misterioso y sencillo, de sus nativas tierras—bosque, lago y volcán. ¡Qué golpe de recuerdos no le sacudiría el alma, en un espasmo de intensa poesía, al ver ya moribundo cuanto al redor había visto con los ingenuos ojos de su niñez! Remembranzas nerviosas turbaron su agonía con el afán inútil de cantar todavía y empezar, entre sueños, a vivir otra vez...

¡Quién no hubiese querido cerrar sus ojos sabios y penetrar la clave de su última visión!... Tal vez cogió la lira; no pudo abrir los labios; pero dejó en las cuerdas temblando una emoción... Una emoción de verso tiembla en la despedida que se le da al paisaje primero de la vida, donde un día rompiera la primera canción: verso que el bardo agónico aprisionó en la almohada, escuchando el latido, con la sien apretada, que al través de las venas le enviaba el corazón...

El bosque dió a su verso músicas y colores; aleteos de brisas, coqueteos de flores. Hay en su verso, a veces, inquietantes rumores: ráfagas que huyen...; hojas que danzan...; interiores ritmos que se insinúan apenas...; y tal cual son enérgico, cálido, imponente y marcial, en que, sobre los siglos, se escucha, entre fragores metálicos, el ronco tamboril del chontal... El bosque dió a su verso lo que nada le ha dado:

el misterio, el ambiente ritual y ensimismado, el hermetismo gravemente sacerdotal.

El lago dió a su verso transparencia y anchura... Las imágenes limpias nadan a la ventura en su verso, cual francas desnudeces, que, en vago giro, flotan y súmense en un agua tan pura que se les sigue viendo sobre el fondo del lago... En el azul, a veces, sigzaguea la alburra espiritual y pura de una garza real; otras veces, la muerte se prepara del día... El lago dió a su verso gracia y melancolía; y él hizo de un carrizo su hechizo musical.

El volcán dió a su verso cierta altivez huraña... Cuando ofició en vidente colocó él su misal sobre el altar abrupto de la vieja montaña, que, cual piedra preciosa de brillantez extraña, Hugo encerró en el cofre de un poema inmortal. (Momotombo sagrado, Momotombo tremendo: tu Poeta ha escuchado dentro de ti el estruendo de una trompetería para un Juicio Final...) Rubén, Rubén:

azufre diabólico y nublado patético complícanse en tu última visión! Para tu sien su fiebre te dió el volcán sagrado y su altivez huraña para tu corazón...

El bosque grave, el lago suave, el volcán fuerte para siempre hoy dormidos en tus ojos están... Viste juntas las caras del Amor y la Muerte: me lo han dicho tu bosque, tu lago y tu volcán!!

(La Noticia, Managua).

JOSÉ SANTOS CHOCANO

GARCÍA MONGE Y CÍA.  
EDITORES

SAN JOSE DE COSTA RICA, C. A.  
APARTADO DE CORREOS 533

## Ediciones Sarmiento

A 20 ctvs. oro am. cada tomito

- 1.—Juan Maragall: *Elogio de la palabra.*
- 1.—Clarín: *Cuentos.*
- 3 y 4.—José Martí: *Versos.*
- 5.—José Enrique Rodó: *Lecturas.*
- 6.—Enrique José Varona: *Lecturas.*
- 7.—Herodoto: *Narraciones.*
- 8.—Almafuerte: *El Misionero.*
- 9.—Ernesto Renán: *Emma Kosilis.*
- 10.—Jacinto Benavente: *El príncipe que todo lo aprendió en los libros.*
- 11.—Silverio Lanza: *Cuentos.*
- 12.—Carlos Guido y Spano: *Poemas.*
- 13.—Andrés Gide: *Oscar Wilde.*
- 14.—R. Arévalo Martínez: *El hombre que parecía un caballo.*
- 15 y 16.—Rubén Darío en Costa Rica.
- 17 y 18.—Rubén Darío en Costa Rica (2ª parte).

## El Convivio

A 20 ctvs. oro am.

- Roberto Brenes Mesén: *Voces del Angelus* (Versos).  
Roberto Brenes Mesén: *Pastorales y Jacintos* (Versos).  
Manuel Díaz-Rodríguez: *Cuatro Sermones Litúrgicos.*  
Pedro Henríquez Ureña: *Antología de la Versificación Rítmica.*  
Alberto Gerchunoff: *Nuestro Señor Don Quijote.*  
Julio Herrera y Reissig: *Ciles Alucinada y otras poesías.*  
Gi. como Leopardi: *Parini o De la Gloria* (Tratado).  
Leopoldo Lugones: *Rubén Darío* (Perfil).  
Federico de Onís: *Disciplina y Rebeldía* (Conferencia).  
Eugenio D'Ors: *Aprendizaje y Heroísmo* (Conferencia).  
Eugenio D'Ors: *De la amistad y del diálogo.*  
Santiago Pérez: *Artículos y Discursos.*  
Ernesto Renán: *Páginas escogidas I.*  
Alfonso Reyes: *Visión de Anáhuac.* (Ensayo)  
José Enrique Rodó: *Cuentos Filosóficos.*  
Marqués de Santillana: *Serranillas y Cantares.*  
Rabindranath Tagore: *Ejemplos.*  
Julio Torri: *Ensayos y Fantasías.*  
Juan Valera: *Parsondes y otros cuentos.*  
Enrique José Varona: *Emerson* (Perfil).  
» » *Con el eslabón* (Pensamientos).  
Enrique José Varona: *Con el eslabón* (Segunda parte).  
José Vasconcelos: *Artículos.*  
Carlos Vaz Ferreira: *Reacciones y otros artículos.*  
Antonio de Villegas: *El Abencerraje* (Novelita).

A 30 ctvs. oro am.

- José María Chacón y Calvo: *Hermanito menor.*  
Enrique Díez-Canedo: *Sala de retratos.*  
José Moreno Villa: *Florilegio.*  
Kahlil Gibran: *El Loco.*  
Rafael A. Ureta: *Florilegio.*

A 40 ctvs. oro am.

- Longfellow: *Evangelina.*  
Fray Luis de León: *Poesías originales.*

## Ediciones de autores centroamericanos

A 20, 30 y 40 ctvs. oro am. cada tomo

### COSTA RICA

- R. Fernández Guardia: *La Miniatura.*  
J. García Monge: *La Mala Sombra y otros sucesos.*  
Octavio Jiménez: *Las coccinelas del rosal.*  
Carmen Lira: *Los cuentos de mi tía Panchita.*  
Rómulo Tovar: *De variado sentir.*  
» » *En el taller del platero.*  
» » *De Atenas y de la Filosofía.*

### HONDURAS

- Rafael Heliodoro Valle: *El rosal del ermitaño.*

### NICARAGUA:

- José Olivares: *Poesías.*

# Las sociedades de pequeños jardines, de Dinamarca

Consulado General de la República Oriental del Uruguay.

Nº 7

Copenhague, 29 de septiembre de 1919.

Excmo. Señor Ministro de Relaciones Exteriores.

Excmo. Señor:

ENTRE las muchas ideas útiles que ha motivado el desarrollo del cooperativismo, en este pequeño Reino de Dinamarca, una muy singular es, sin duda, la de las «Sociedades de los pequeños jardines», en los cuales, al mismo tiempo que flores, se cultivan legumbres y frutas.

Puede remontarse la primera concepción de estos cultivos, a una ley de 1728, por la cual algunas ciudades, como Aarhus y Helsingor, distribuyeron pequeños lotes de tierra entre los obreros pobres, para que plantaran sus legumbres. Pero la primera verdadera colonia de pequeños jardines se formó recién en 1884, cuando el señor Jorge Berthelsen M. P. planteó la que aún hoy existe en Aalborg. Actualmente, el señor Berthelsen es el Presidente de todo el conjunto de organizaciones análogas, que alcanzan a más de doscientas cincuenta, diseminadas sobre todo el territorio danés.

Si bien la forma es cooperativa, se mantiene la plena responsabilidad de cada uno de los miembros de la Asociación y se aspira al doble fin de prestar una ayuda al cultivador, al propio tiempo que se le proporciona agradable recreo, fomentando el embellecimiento de los alrededores de las ciudades, y enseñando a los niños a reverenciar la naturaleza, poniéndolos en contacto con la cual, disfrutan de saludable aire libre y adquieren una temprana práctica de los conocimientos agrícolas.

Cada colonia constituye una Sociedad que alquila o compra la tierra, y emprende los trabajos generales de saneamiento, vialidad, etc., mediante una pequeñísima cuota de todos sus miembros. Cada uno de estos cultiva luego su respectiva parcela del mejor modo posible, levanta su pequeño pabellón, en el que se hacen las comidas y se guardan los útiles, dedicándose todas las personas de la familia al cuidado de su diminuta huerta, para regresar a la noche, con la satisfacción de un día bien aprovechado, alguna cesta de productos y amplia provisión de sanas energías.

Me habían sorprendido estas colonias minúsculas, llenas de animación en los días festivos, cuando las ví por primera vez en el invierno de 1912, pero ahora, en la buena estación, me he maravillado de su belleza y todo lo que puede obtenerse mediante un cultivo inteligente y entusiasta.

Algunos de los países europeos han seguido, en mayor o menor escala, esta admirable evolución, estimulados por la escasez de alimentos últimamente sentida.

También en los Estados Unidos empezaron a hacerse algunas formaciones análogas, en 1918, y muchas más aún existen en la Gran Bretaña. Yo mismo acabo de ver, en las cercanías de Londres, agrupaciones de estos pequeños cultivos, que han sido aquí organizados y fomentados por las propias Municipalidades.

Se trata de un hermoso germen de bienestar para los humildes, que nuestras tierras generosas recibirían como tributo y compensarían con largueza adecuada a las proporciones del esfuerzo empleado; y me siento feliz al transmitir esta impresión personal con el deseo de que pueda surgir entre nosotros alguna iniciativa de índole semejante.

Saludo a V. E. con mi consideración más distinguida.

F. CAPELLA Y PONS

(Boletín del M. de R. E., Montevideo).

## EL COSTO DE LA VIDA EN LOS EE. UU.

NUEVA YORK.—El costo de la vida en este país ha aumentado 104.5 por ciento en los seis años transcurridos de julio de 1914 a julio de 1920. Ha aumentado el 19% el año pasado y el 5% de marzo del año en curso a la fecha.

Las cifras siguientes las ha suministrado la *National Industrial Conference Board*, una sociedad de patronos en grande. Los aumentos de julio de 1914 a julio de 1920 en las cinco mayores partidas del presupuesto familiar, han sido:

Todos los artículos.....	104.05%
Alimento.....	119.00%
Casa.....	58.00%
Vestido.....	156.00%
Carbón, electricidad y luz...	66.00%
Varios.....	85.00%

(The Foreign Press Service, N. Y.)

# Las nieblas del Sahara oriental

EN las costas del Africa occidental, y más especialmente en las del Golfo de Guinea, los meses de diciembre y enero se caracterizan en general por vientos del NE. acompañados de persistentes nieblas, que según diversos observadores, en particular Sir W. Mac Gregor, gobernador de Lagos en 1902, están constituídas casi únicamente por polvo fino que parece provenir de las regiones desiertas o semi-desiertas que rodean el lago Tchad.

M. J. Tilho, en nota presentada a la Academia de Ciencias de París, sesión del 14 de junio, dice que durante sus viajes por el Africa central ha tenido numerosas ocasiones de observar semejantes nieblas, tanto en el Níger, en el territorio de Zinder y alrededor del lago Tchad, como en el Sáhara oriental. Durante su permanencia en el oasis de Faya (Borku), de 1914 a 1917, observó con frecuencia, en atmósferas extremadamente secas, espesas nieblas, con visibilidad nula más allá de 300 a 400 metros.

Estas nieblas secas del Sáhara merecen llamar la atención, principalmente en la actualidad, por los peligros que ofrecen a la navegación aérea. De las observaciones llevadas a cabo por Tilho, resulta claramente que en el Sáhara oriental, estas nieblas son particularmente frecuentes en el semestre comprendido entre el solsticio de invierno y el de verano, época del año en que soplan de un modo regular los vientos del NE. Al contrario, en el período de agosto a noviembre inclusive, que corresponde en la región sahariana al de los vientos W y SW, las nieblas secas son relativamente raras.

No ha sido posible medir con suficiente aproximación la altura a que se elevan estas nieblas sobre la superficie del suelo, aunque supera sensiblemente a la de las rocas más elevadas del Borku, es decir, de 250 a 300 metros. Es de notar, sin embargo, que tales nieblas no llegan generalmente a velar por completo el sol, ni por la noche ocultan las estrellas de magnitud superior a la tercera, en un círculo de 30 a 40 grados alrededor del zenit. Casi siempre se levantan muy rápidamente bajo la influencia de una ráfaga de viento, y persisten mientras la velocidad de éste permanece inferior a 8 o 10 metros por segundo; más allá de esta velocidad no se registran sino nieblas ligeras, o sea aquellas que permiten la visibilidad hasta más lejos de tres kilómetros. Tan pronto como calma el viento, el polvo desciende y la atmósfera se va aclarando gradual-

mente, y durante los períodos de calma, la transparencia del aire es comparable a la que puede observarse en nuestros climas en los días más favorables, en que la visibilidad supera a 100 kilómetros.

Además de estas nieblas, se observan en el Sáhara las *tempestades de arena*, o sea huracanes que levantan espesos torbellinos de polvo capaces de sepultar, en poco rato, objetos pequeños, tales como cajas, utensilios de campamento, etc. Se ven correr por encima del suelo, pequeños guijarros del tamaño de una avellana, mientras a la altura de un hombre pasan a ráfagas, cristallitos de cuarzo, que producen en el rostro una desagradable impresión, como de escozor o picadura.

Mientras se producen estas ráfagas, se observa con frecuencia una electrificación de los cuerpos conductores aislados del suelo; así, por ejemplo,

dice Tilho, que los enlaces de cobre de los montantes de la tienda, daban chispas de más de un milímetro de longitud, y el hilo de la antena de T. S. H., chispas de cerca de un centímetro.

Por último, en ciertas regiones del Sáhara, en que el suelo es inconsistente y se halla formado por depósitos de polvo tenue y movedizo, a semejanza de ceniza o harina, las nieblas secas alcanzan tal espesor durante las tempestades de arena, que la visibilidad llega a ser nula a la distancia de 10 metros, y las caravanas corren entonces grandes peligros.

Resulta de esas observaciones la conveniencia, desde todos los puntos de vista, y especialmente del de la navegación aérea, de estudiar metódicamente estas nieblas secas, para lo cual debieran ampliarse y perfeccionarse, los servicios meteorológicos del Africa, subvencionándolos y dotándolos de personal competente, por las diversas naciones más interesadas en este asunto.

(Ibérica. Tortosa, España).

## MONOLOGO INFANTIL

Para LUPITA GONZÁLEZ LUJÁN.

Están tristes las muñecas,  
esta tarde, y con razón,  
pues la lluvia no las deja  
ir al Teatro a la función.

Se fastidian en la casa  
y no salen ni al balcón,  
y chiquito se les ha hecho,  
de tristeza, el corazón.

Muñequitas, esta lluvia  
ya muy pronto pasará  
y en un coche luego iremos  
a dar vueltas con mamá.

«Poupesita», tú también  
con nosotras marcharás  
y dichosa, como pocas,  
de seguro volverás.

A «Martita» mi vestido  
y mis botas prestaré  
y un abrigo que ahora tengo  
y hace poco lo estrené.

Y a este «Negro», ¿qué le pongo?  
¡Dios bendito! ¡Santo horror!  
¡Oh! ¡qué bien le quedaría  
la levita de un doctor!

«Mari-Juana», ¡qué callada  
que te miro por allí!  
¿dime, dime, Mari-Juana  
si me quieres?... ¡Dí que sí!

A «Teodora» no la he visto;  
siempre vive en un dormir.  
«Teodorita», vamos, niña;  
vamos todas a salir;

Deja el sueño, las cobijas,  
y ese frío y ese afán  
de vivir siempre en la cama  
come y come sólo pan...

Muñequitas, ya la lluvia,  
me parece, va a cesar  
y es muy justo que salgamos  
todas juntas a pasear.

Luego al Cine, ¡qué placer!  
¡Oh! ¡qué dicha! ¡Qué primor!  
Me imagino ya a Max-Linder  
con un traje seductor.

Y después vendremos todas  
a acostarnos y a dormir,  
que la vida es solo un sueño,  
como un sueño es el vivir.

J. J. SALAS PÉREZ

## NOVELAS FAMOSAS

En la OFICINA del REPERTORIO, frente a las Alcaldías,  
puede usted adquirir estas:

*Graziella*, por Alfonso de Lamartine... € 1.00  
*El Vicario de Wakefield* por O. Goldsmith... 1.50  
*Silas Marner*, por J. Elliot... 1.50  
*Rojo y negro*, por Stendhal, 2 vol., c/u... 2.00  
*Papá Goriot*, por Honorato de Balzac... 2.00  
*Las cuitas de Werther*, por Goethe... 1.00  
*La señorita de la Seigliere*, por J. Scribe... 1.50

*El rey de las montañas*, por E. About... € 1.50  
*Doble error*, por P. Merincee... 0.75  
*Persuasión*, por J. Austen... 2.00  
*Bug-Jargal*, por Victor Hugo... 1.50  
*Los malasangre*, por G. Verga... 2.00  
*Catalina*, por Thackeray... 1.50  
*Elias Bortolu*, Grazia Deledda... 1.00  
*Manon Lescaut*, por Prevost... 1.50  
*La Cartuja de Parma*, 2 vols. pasta, c/u... 2.00

# LLAMAMIENTO DE ANATOLE FRANCE AL PROLETARIADO

**H**UMANITÉ de 14 de agosto publica el siguiente llamamiento de Anatole France:

«Se queda uno pasmado cuando considera lo que fué la posición de Francia durante la guerra y lo que es ahora. Entonces, como respuesta al llamamiento de Francia, cien pueblos unidos contra Alemania, vinieron de los confines de la tierra y cruzaron montañas y mares para destruirla. ¿Qué hemos hecho con nuestros aliados? ¿Qué es de nuestros amigos? No nos queda ninguno. Los hemos desterrado a todos por nuestra arrogancia, nuestro temperamento suspicaz y por un ardor bélico que admira uno pueda subsistir después de una guerra tan larga y tan cruel. Primero fueron los americanos, que se encontraron con nuestros sarcasmos cuando trajeron un política contraria a la nuestra, de la cual nada queda en los tratados. Luego nos querellamos amargamente con nuestra hermana latina. Después nos enajenamos los nuevos estados del Este. En seguida, exasperados por grandes embarazos financieros y por las dificultades de aplicar un mal tratado, caímos en desacuerdos con Inglaterra, más graves de lo que el público piensa.

»Yo no juzgo la conducta de nuestros aliados y no me empeño en defenderlos; simplemente dejo constancia de que la conducta de los capitalistas, soldados y diplomáticos que manejan

nuestros negocios no ha sido ni recta ni provechosa.

»Nuestra situación ya era difícil; el reconocimiento de Wrangel la ha hecho terrible. Al fin quedamos solos. Porque, ¿qué queda de la inteligencia anglo-francesa después de este diplomático golpe de Estado? Estamos solos. ¿A qué nuevos peligros, a qué desastres desconocidos se nos lleva por esta política de un Parlamento retrógado y

de un Gobierno reaccionario? ¿Nos conducen a una guerra con la Rusia de los Soviets?

Nuestros temores son inmensos puesto que en Francia no está defendida la paz, como en Inglaterra, por el proletariado que sabe cómo hacerse oír en los concilios del Imperio. Aquí, el partido obrero no tiene influencia en el Gobierno. Y, sin embargo, sólo podemos contar con el proletariado para salvar la paz amenazada, la paz comprometida por capitalistas y soldados, y traicionada por burgueses gastados e ignorantes».

## Un hombre fracasa:

**C**UANDO no tiene confianza en sí mismo ni en sus compañeros, cuando estima más el éxito que el carácter y el respeto propio, cuando no trata de hacer su trabajo un poquito mejor cada día, cuando se absorbe tanto en su labor que no puede decir que la vida es más grande que el trabajo, cuando deja pasar un día sin empeñarse porque alguna persona se sienta más feliz y más satisfecha, cuando aprecia las riquezas más que la salud, el propio respeto y la buena opinión de los otros, cuando ama más sus ideales y sus intereses que a la humanidad, cuando le gusta más su amigo por lo que tiene que por lo que es, cuando conoce que no tiene razón, pero no tiene el valor de confesarlo, cuando envidia a otros porque son más hábiles o tienen más talento o dinero que él, cuando, mientras está en la prosperidad, no le importa lo que le sucede a su amigo o a su vecino, cuando está tan ocupado que no tiene tiempo para una sonrisa ni para una frase cariñosa.

(Traducción de un artículo de *The New Way*, N° 6, junio de 1920).

## Repertorio Americano

Revista de la prensa castellana y extranjera.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado quincenalmente por

**GARCÍA MONGE Y CÍA.,**  
EDITORES

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

### ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto.....	¢ 0-50
La serie de 5 números, pagada por anticipado y solicitada a la Administración.....	2-00
Para el extranjero, el número suelto.....	\$ 0-15 oro am.
La serie anual (24 entregas)...	3-50 » »
La página de avisos, por inserción.....	20-00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

## El esfuerzo y la actividad, triunfan en la vida.

Pasa de QUINCE MIL YARDAS, los DRILES, COTINES, CÉFIROS Y MEZCLILLA que fabrica mensualmente la

## Compañía Industrial, EL LABERINTO

y por su INMEJORABLE CALIDAD, PERFECCIÓN y SOLIDEZ, se vende todo a medida que sale de los talleres de la Compañía. El público puede encontrar

esos famosos géneros de algodón y sus renombrados PAÑOS DE MANO, en los siguientes establecimientos:

SAN JOSE.—José M<sup>o</sup> Calvo y Cía. «La Gloria».—Ismael Vargas, (Mercado).—Sérvulo Zamora, (Mercado).—Manuel Vargas C., (Mercado).—Jaime Vargas C., (Mercado).—Tobías Solera y Cía., (Mercado).—Antonio Alán y Cía.—Colegio de A. Vargas, (Mercado).—Enrique Vargas C., (Mercado).—E. Sión.—Colegio de Señoritas.—Etc., etc, Guevara y Cía. «La Buena Sombra» y «La Perla».—Domingo

La COMPAÑÍA INDUSTRIAL, EL LABERINTO cotiza todos su productos al cambio del día, y en calidad y precio compite ventajosamente con los extranjeros.

Apartado No. 105

Teléfono No. 254

# SAN JOSE DE COSTA RICA

Imprenta y Librería Alsina.—San José, Costa Rica.